

La literatura castellana en la formación del profesional de lengua extranjera: una proposición¹

Marcos R. Paseggi

Resumen

Para estudiantes de habla española que piensan llegar a ser profesionales en una lengua extranjera (profesores, traductores, etc.), resulta difícil adquirir habilidades de nivel avanzado en la segunda lengua si no han aprendido a dominar habilidades similares en la lengua materna. Por consiguiente, se proponen diferentes formas de integrar la literatura escrita en español a la clase de literatura en la lengua extranjera, con eventuales aplicaciones y sugerencias, así como ejemplos y comentarios de los resultados obtenidos al aplicar dicho método.

Palabras clave: literatura inglesa y norteamericana - literatura castellana - estudiantes de inglés como segunda lengua - enseñanza de literatura

Summary

For Spanish-speaking students who are planning to become professionals in a foreign language (teachers, translators, etc.), it is difficult to acquire advanced skills in the second language if similar skills have not been mastered in the mother tongue first. Consequently, different ways of integrating literature in Spanish to the literature class in the foreign language are proposed, with eventual applications and suggestions, as well as examples and commentary of the results obtained when applying such method.

Key words: English and American Literature - Literature in Spanish - ESL Students - Literature teaching

¹ Este trabajo fue presentado originariamente como ponencia en las *VI Jornadas Nacionales sobre Normativa del Idioma Español*, organizadas por el Instituto Superior de Estudios Científicos y Literarios (LITTERAE), llevadas a cabo en la Ciudad de Buenos Aires, entre el 7 y 8 de septiembre de 1998. Con posterioridad el autor sometió una versión de dicha ponencia para su eventual publicación en *Enfoques*. Finalmente, a partir de las recomendaciones sugeridas por el editor y quienes arbitraron el artículo, el autor efectuó reformas en el mismo.

Résumé

Les étudiantes de langue espagnole qui ont l'intention de devenir des professionnels dans une langue étrangère (enseignants, traducteurs, etc.), trouvent souvent qu'il est difficile pour eux d'acquérir des habilités d'un niveau plutôt élevé dans la seconde langue, s'ils n'ont pas appris à maîtriser des habilités semblables dans sa langue maternelle. Par conséquent on propose des différentes façons d'introduire la littérature écrite en espagnol à la classe de littérature de la langue étrangère, avec des possibles applications et suggestions, et aussi avec des exemples et commentaires des résultats qu'on a eut dans l'application de cette méthode.

Mots clefs: littérature anglaise et américaine – littérature espagnole – étudiants de l'anglais comme une seconde langue – L'enseignement de la littérature

Introducción

Se requiere del profesional de lengua extranjera, ya sea que se dedique a la docencia o a la traducción, un nivel básico de conocimientos y un grado de cultura general que va cada día en aumento. Ante esta exigencia que pone el medio, los encargados de entrenar a los futuros profesores y traductores se encuentran muchas veces ante un problema común: los futuros profesionales de lengua extranjera no saben suficiente español. En la enseñanza de literatura, donde la lengua utilizada presupone un dominio más amplio del idioma, este abismo resulta más notorio, tornándose muchas veces casi insalvable. Difícilmente pueda un alumno captar las connotaciones de significado y la belleza lingüística, estilística o caracterológica de Dickens, Hemingway, Faulkner o Steinbeck; si nunca se dedicó a apreciar esas mismas características en Cortázar, Allende o García Márquez, sólo por citar algunos referentes de la prosa en inglés y en español.

La propuesta es salvar esa brecha mediante una integración constante de la literatura hispana a la formación del futuro profesional de lengua extranjera, por medio de un método de contraste y comparación analítica. Debo reconocer que esta propuesta no es nueva ni original, ya que tengo conocimiento de docentes que ya están aplicando el método con resultados diversos. Sin embargo, es uno de mis propósitos analizar los temores que surgen al aplicar este método, y ofrecer soluciones fáciles y

prácticas, y también ejemplos concretos y comentarios de los resultados obtenidos.

Por último, valga un par de aclaraciones: si bien este trabajo presupone la integración de la literatura española a la enseñanza de la literatura inglesa o norteamericana, sostengo que los principios generales se podrían aplicar, en mayor o menor grado, a cualquier otro idioma moderno. Asimismo quiero dejar en claro que, a los fines prácticos, los términos “literatura española”, “literatura castellana” y “nuestra literatura” son utilizados como sinónimos, sin matiz distintivo alguno. Finalmente, me permito remarcar que este intento de integración en ningún momento pretende invalidar la importancia del estudio concienzudo y metódico de la lengua y literatura castellanas *per se*, que sin duda facilitarían las eventuales conexiones entre ambos idiomas. Vamos entonces a las causas que impiden o dificultan la aplicación de este método.

Por qué no

Existen aprehensiones muchas veces lógicas que impiden la concreción de una aplicación cabal de la literatura en idioma español a la enseñanza de literatura en lengua extranjera, a saber:

1) Sucede con frecuencia que, como profesores de literatura extranjera, no nos sentimos nosotros mismos capacitados para discurrir sobre las bondades de la literatura castellana. Este temor es lógico y muchas veces se remonta a nuestra previa formación docente: “¿Cómo les voy a enseñar algo acerca de lo cual yo no estoy muy seguro?” Por cierto que el camino más fácil es ignorar de plano cualquier tipo de integración.

2) La enseñanza de la literatura como una “historia de la literatura” (acaso este problema trascienda las fronteras idiomáticas). La excesiva acumulación de datos y fechas, de nombres y sucesos históricos relacionados de alguna forma con la literatura, impide, en primer lugar, dedicar más tiempo para analizar las obras por sobre los mortales que las crearon, y, en segundo término, fomenta la exagerada primacía de la memoria por sobre el análisis cuidadoso y reflexivo. En este ámbito la integración se vuelve, sin lugar a dudas, casi una utopía.

3) El miedo a “desarmar” el ambiente ficticio del aula de lengua extranjera donde el anhelo de todo docente es desarrollar sus diálogos y exposiciones en la lengua que se está aprendiendo, y no en la lengua materna. Si yo no quiero que mis alumnos hablen castellano en el aula bajo ninguna circunstancia, es evidente que una integración como la que se sugiere está condenada a morir aun antes de haber nacido.

Estos son los principales inconvenientes que pueden llegar a abortar cualquier intento de una integración sólida entre las literaturas de idiomas diversos. Obviamente, esta lista no pretende ser definitiva. Pero pasemos a las ventajas que presenta la adopción de un método tal.

Por qué sí

Existen numerosos puntos a favor de la integración, de los cuales mencionaré los que a mi entender son los más importantes:

1) En primer lugar, me gustaría recordarles a los que ven esta integración como extraña y no saludable, que la misma no es nueva ni parece haber constituido ningún tipo de problema para otros insignes precursores en el pasado. Cabe recordar que Jorge Luis Borges, el referente argentino por excelencia en materia literaria, fue durante un buen tiempo profesor de literatura inglesa.² ¿Y quién le podría discutir a Borges el derecho de combinar ambas literaturas (y de paso matizarlas con sus conocimientos de la literatura universal)? Muy lejos de Borges, nosotros también podemos bregar para matizar nuestros conocimientos de literatura extranjera con los de la lengua materna, mediante métodos que luego sugeriré.

2) En segundo lugar, no debemos olvidar que más de un autor o autoridad literaria ha abogado en diversas oportunidades por la supremacía de la obra por sobre el carácter humano que la compone (y por consiguiente, por sobre el idioma circunstancial de la misma). “Creo firmemente en la poesía, pero no en los poetas —afirmó con toda justeza hace algunos años el recientemente fallecido Octavio Paz. Los poetas son

² Jorge Luis Borges, *Obras completas*, Tomo 3 (Buenos Aires: Emccé, 1987), 279.

los transmisores, los conductos. No son mejores que el resto de las personas... La poesía es importante, pero los poetas no lo son.”³ Una preparación integral incluye un conocimiento básico de las grandes obras de la literatura universal (ya sean de Homero, Dante, o Goethe). Obviamente que eso incluye obras en español. Bajo esta perspectiva, la integración se vuelve más lógica y aun deseable.

3) Ante el miedo de permitir que la lengua materna ingrese en la clase de literatura en los profesorados o en la formación de traductores en forma periódica, me permito afirmar que si el docente evalúa detenidamente los puntos a favor y en contra de dicha decisión, en la mayoría de los casos llegará a la conclusión de que los beneficios superan ampliamente las contrariedades que pudieran derivar de una aplicación así. Tal vez la solución sería reexaminar nuestros objetivos al enseñar literatura: ¿Son simplemente lingüísticos, o los valores estéticos también cuentan? Un futuro profesional de lengua extranjera que ha aprendido a valorar y amar la literatura que le es propia, estará más allá de toda duda, capacitado para valorizar aquella literatura que en un principio la siente, con toda razón, ajena a sus intereses o expectativas.

4) Por último, es mi hipótesis que los resultados mediatos e inmediatos al aplicar este método, serán:

a) La progresiva confianza en la capacidad de análisis crítico y detallado en obras de literatura extranjera.

b) La adquisición de un vocabulario más amplio y rico en ambas lenguas.

c) La incorporación de patrones gramaticales de dificultad avanzada.

³ Bill Moyers, “Interview with Octavio Paz”, en *The Language of Life: A Festival of Poets* (New York: Doubleday Books, 1995), 442.

d) El cultivo del gusto por la literatura castellana como medio de valorar el arte propio.

e) El desarrollo del amor por la literatura junto con la capacidad de apreciar su potencial cualitativo y estético, más allá de la barrera idiomática casual de determinada obra.

Luego de haber realizado al menos una aproximación a la disyuntiva que se establece al considerar la propuesta del presente trabajo, es el turno de discutir cómo podemos, en el caso de que nos inclinemos por el sí, alcanzar estos objetivos. ¿Qué patrones se deberían tener en cuenta?

Cómo

No existe un método único para concretar una integración que sea a la vez útil, dinámica y positiva; las técnicas y los recursos son variados, y aquí sólo se quiere presentar una explicación breve de los más comunes, a saber:

1) Por medio de traducciones al español de obras literarias en inglés: Todas las obras consideradas clásicas, así como muchas de las obras maestras de la literatura inglesa y norteamericana de todas las épocas, se encuentran traducidas al español, y dichas traducciones son, en la mayoría de los casos, fáciles de conseguir.⁴ Las mismas han pasado a convertirse de por sí en obras de literatura castellana en el sentido menos estricto de la palabra, y resulta beneficioso utilizar estas ventajas. Este recurso puede ser de gran utilidad al tratar con textos difíciles y oscuros, ya que es bueno preguntarse de qué manera se las ingenió el traductor para producir una versión digna de ser publicada: ¿Por qué usó las palabras que usó? ¿Están dichas palabras bien utilizadas? ¿Hay alguna otra posibilidad que creemos sería más efectiva? Todas éstas son preguntas que pueden fomentar el

⁴ Véase, por ejemplo, las traducciones de poemas de Whitman en *¡Oh, Capitán! ¡Mi Capitán!* y de los poemas de Emily Dickinson en *Sesenta Poemas* (Madrid: Grijalbo-Mondadori, 1998).

diálogo provechoso y la interacción. A veces nos sorprenderemos al notar cuán a menudo una traducción ya publicada resulta perfectible, ya que cualquier alumno con un poco de lucidez y conocimientos puede, con frecuencia, hallar posibilidades potencialmente más adecuadas que las ya impresas. ¿Y quién le puede quitar el orgullo que siente un estudiante después de “corregir” a un profesional, aunque su versión nunca sea editada? La conclusión inmediata será, al menos, saber que, en traducción, jamás está todo dicho. Como ejemplo, me gustaría presentar una traducción de los *Sonetos* de Shakespeare⁵, donde el responsable, Pablo Mañe Garzón, acomete con éxito incierto la casi imposible tarea de traducir sonetos en los cuales abundan los retruécanos y los juegos de palabras en los que Shakespeare tanto se deleitaba. De especial interés me resultan el 127 (ejemplo 1), donde Shakespeare juega con los variados significados de “*black*” (“negro,” “feo,” “corrompido”) y “*fair*” (“bello,” “rubio,” “honesto,” “fiel”), y el soneto 135 (ejemplo 2), de casi imposible traducción, donde Shakespeare se divierte jugando con los variados significados de “*will*” (auxiliar verbal, pero a su vez “ganar,” “deseo,” “voluntad,” y hasta una velada, aunque obvia, abreviatura de William, su nombre).

Ejemplo 1:

In the old age black was not counted fair,

Or if it were, it bore not beauty's name;

.....

Therefore my mistress' brows are raven black,

Her eyes so suited, and they mourners seem

At such who, not born fair, no beauty lack...

*En la edad antigua, lo negro no era
 considerado bello,*

*y, si lo era, no se le daba el nombre de
 belleza,*

*Así pues, los ojos de mi amada son de un
 negro corvino,*

*y ellos, así vestidos, parecen las
 plañideras*

*de aquellos que, no habiendo nacido
 claros, mas no faltos de belleza...*

⁵ William Shakespeare, *Los Sonetos* (Barcelona: Ediciones 29), 76-80.

Ejemplo 2:

<i>Whoever hath her wish, thou hast thy Will,</i>	<i>Otras tuvieron lo deseado, tú tienes tu</i> <i>"Deseo,"</i>
<i>And Will to boot, and Will in over-plus;</i>	<i>un "Deseo" para ganar y un sobrante</i> <i>"Deseo,"</i>
<i>More than enough am I that vex thee still,</i>	<i>Sé que estoy de más, siempre</i> <i>persiguiéndote</i>
<i>To thy sweet will making addition thus.</i>	<i>Para que me añadas a tu dulce deseo.</i>

Además; hay que reconocer que en español resultan mucho más decisivos algunos adjetivos, ya que al tener género, la utilización masculina de alguno de ellos en otros sonetos, por parte del traductor, estaría apoyando la convicción que comparten muchos críticos acerca de la velada homosexualidad del autor de ellos. Un punto interesante para discutir sería qué influencia tienen los conocimientos previos y del entorno en la obra del traductor, y en el estudiante o docente, como lectores.

2) Comparación de traducciones: Aunque este punto está relacionado con el anterior, el énfasis aquí está dado por la variedad de la muestra. No es difícil encontrar ejemplos de esto en revistas especializadas o publicaciones periódicas del ramo. Por ejemplo, me permito citar al *Diario de poesía*⁶, el periódico trimestral publicado por un grupo editorial homónimo en Montevideo, en el cual abundan este tipo de comparaciones. A veces sucede que en algunos libros, determinada versión está matizada por comentarios, o más aún, son comentarios de la obra con fragmentos traducidos, lo que facilita la comprensión y estimula la discusión analítica. No hay duda de que la diversidad de traducciones complementa y proporciona una riqueza adicional al texto. A manera de ejemplo, tomemos unas líneas de "Song of Myself" de Walt Whitman, según lo registraron dos de sus traductores, el poeta español León Felipe,⁷ y Jorge Luis Borges en su *Discusión*⁸ (Ejemplos 3 y 4):

⁶ Daniel Samoilovich (Ed.), *Diario de Poesía* (Montevideo: Rosgal, 1998).

⁷ Walt Whitman, *Canto a mí mismo* (Buenos Aires: Losada, 1993), 53, 85.

⁸ Jorge Luis Borges, *Obras Completas*, Tomo 1 (Buenos Aires: Emecé, 1987), 251-252.

Ejemplo 3:

These are really the thoughts of all men in all ages and lands, they are not original with me,

If they are not yours as much as mine they are nothing, or next to nothing,

If they are not the riddle and the untying of the riddle they are nothing,

If they are not just as close as they are distant they are nothing.

This is the grass that grows wherever the land is and the water is,

This the common air that bathes the globe.

(*Song of Myself*, 17)

Éstos son los pensamientos de los hombres de todas las edades y de todos los pueblos; no son originales,

no son míos solamente,

si no son tuyos también, no son nada o casi nada;

si no son el misterio,

y la llave al mismo tiempo, que abre todos los misterios, no son nada;

si no son lo inmediato y lo distante, no son nada.

Son la hierba que crece donde hay agua y tierra,

son el aire corriente que envuelve nuestro globo.

(Traducción de León Felipe)

Éstos son en verdad los pensamientos de todos los Hombres en todos los lugares y épocas; no son originales míos.

Si son menos tuyos que míos, son nada o casi nada.

Si no son el enigma y la solución del enigma, son nada.

Si no están cerca y lejos, son nada.

Éste es el pasto que crece donde hay tierra y hay agua,

Éste es el aire común que baña el planeta.

(Traducción de Jorge Luis Borges)

Ejemplo 4:

...I am the man, I suffer 'd, I was there.

The disdain and calmness of the martyrs,

The mother of old, condemn 'd for a witch, burnt with dry wood, her children gazing on,

The hounded slave that flags in the race, leans by the fence, blowing, cover 'd with sweat,

The twinges that sting like needles his legs and neck, the murderous buckshot and the bullets,

All these I feel or am.

(*Song of Myself*, 33)

...porque yo fui el hombre que sufrió y estuvo allí.

Siento el orgullo y la serenidad de los mártires.

Siento a la madre que ayer fue quemada en la

hoguera por hereje, ante la mirada de sus hijos;

y al esclavo perseguido como un zorro por los

perros;

lo siento vencido,

apoyado en la cerca,

sin aliento,

sudoroso...

Siento las punzadas de su corazón,

sus piernas dobladas,

su cuello caído sobre el pecho

y los balazos asesinos.

Todo esto lo siento y lo sufro.

Yo soy todo esto.

(Traducción de León Felipe)

Yo soy el hombre. Yo sufrí. Ahí estaba.

El desdén y la tranquilidad de los mártires;

La madre, sentenciada por bruja, quemada ante los

hijos, con leña seca;

El esclavo acosado que vacila, se apoya contra el cerco,

jadeante, cubierto de sudor;

Las puntadas que le atraviesan las piernas y el pescuezo,

las crueles municiones y balas;

Todo eso lo siento, lo soy.

(Traducción de Jorge Luis Borges)

Las diferencias son obvias: la verbosidad por un lado, la precisión y la concisión por el otro. Aquí resultaría interesante discutir de qué manera puede influir el hecho de que una de las versiones pertenezca a un autor español y la otra a un argentino, o que uno de los poetas (Borges) también haya cultivado la prosa como medio de expresión literaria.

3) Traducción al inglés de obras literarias en idioma español: Si asumimos que los principios aquí presentados se aplican a la cátedra de literatura, y no específicamente a la de traducción literaria, es evidente que en este caso el énfasis está dado no tanto por la calidad de la traducción, sino por la posibilidad de complementar los estudios en literatura inglesa con trabajos, comentarios y obras literarias traducidas a esa lengua. Las grandes obras de la literatura castellana, aun las contemporáneas, son traducidas y difundidas en los países donde se habla otro idioma, mucho

más de lo que a veces imaginamos.⁹ No es difícil encontrar una variedad considerable de títulos en cualquier librería dedicada a la enseñanza de un idioma extranjero, como así también, en el caso del inglés, en catálogos de clubes del libro norteamericanos (en especial de Cortázar, Allende y García Márquez, por sólo citar algunos). En este caso, una de las recomendaciones sería tener siempre en mente el sentido de cronología, a fin de que los paralelos por establecerse sean más efectivos, evitando cualquier anacronismo confuso. Por ejemplo, y a pesar de sus estilos diversos, ya es clásica la comparación entre los contemporáneos Shakespeare y Cervantes. Si pensamos en el siglo XX, uno de los más recientes paralelismos acaso podría darse comparando algunos trabajos de hispanos que escriben en inglés en Estados Unidos,¹⁰ con alguna de las últimas novelas de Isabel Allende. A veces, el paralelismo no está dado por la cronología, sino por el estilo: Es conocida la estructura empleada por Henry Fielding en su libro *Joseph Andrews*, que muchos años después imita (como el autor mismo reconoce en la portada) al inmortal *Don Quijote de La Mancha*, de Cervantes.¹¹ En todo caso, el contraste de ideas y de puntos de vista favorecerá sin duda el intercambio y la reflexión.

4) Comentarios de críticos y autores de habla castellana de obras de la literatura inglesa: Aunque resulte repetitivo, en este punto debo recurrir nuevamente a Borges, quien en sus prolíficos años de crítico y ensayista discurre acerca de la vida y obra de Stevenson, Whitman, Edgar Allan Poe y Shakespeare, por sólo citar algunos. Además, como poeta, dedicó algunas de sus creaciones a Robert Browning, John Keats y al mismísimo Poe. Quizás cabe destacar también un poema de León Felipe dedicado a Walt Whitman,¹² escrito con el estilo de él y con vocabulario pálidamente similar al que utilizó el gran poeta norteamericano. Este recurso resulta de suma utilidad al “cerrar” un tema, o sea, a manera de repaso final.

⁹ Véase por ejemplo Jorge Luis Borges, *Labyrinths: Selected Stories and Other Writings* (Nueva York: New Directions Publishing Company, 1996).

¹⁰ Por ejemplo, Sandra Cisneros, *The House on Mango Street* (Nueva York: Vintage Books, 1989).

¹¹ *Hormonds worth, Middlesex* (England: Penguin Books, 1986), 23.

¹² León Felipe, en Walt Whitman, *Canto a mí mismo* (Buenos Aires: Losada, 1993), 9-22.

5) Ejemplos en español para términos en inglés: De manera especial, se puede utilizar este recurso con amplia probabilidad de éxito en las clases de Introducción a la Literatura, o sea, para alumnos principiantes que recién están incursionando en el vocabulario específico de la materia, y que probablemente nunca escucharon hablar del equivalente español del término, o que les cuesta imaginarse lo que significa. Lo importante aquí es no sustituir el ejemplo en idioma extranjero por uno en español, sino utilizar ejemplos en ambas lenguas y dejar que los alumnos realicen las conexiones correspondientes entre ambos. Por ejemplo, al estudiar las figuras del lenguaje, la palabra en inglés “*euphemism*” y su definición pueden sonar completamente ajenas a la realidad y los intereses del estudiante de lengua extranjera. Pero desafío a los docentes a que comprueben la diferencia que surgirá luego de que, proporcionados los ejemplos correspondientes, esos mismos estudiantes caigan en la cuenta de cuán común es este recurso y cuán a menudo lo usamos en nuestra conversación de todos los días, ya sea que digamos que tal o cual persona “estiró la pata” o que está “haciendo sus necesidades.”

6) Filmes basados en obras literarias y subtítulos en ambos idiomas: Las actividades posibles con este recurso son variadas, y van mucho más allá de la contemplación simple y pasiva de la trama. Son tradicionales los comentarios de las falencias en la traducción, que pueden ser reforzados con eventuales opiniones especializadas, como las que aparecen de tanto en tanto en *The Buenos Aires Herald*.¹³ Por ejemplo, la crítica de Inés Pardal al subtítulo de la versión para la pantalla de la comedia *Much Ado About Nothing* de Shakespeare.¹⁴ Más difícil, pero no imposible de conseguir, resulta la situación inversa: una obra literaria en español subtitulada en inglés o su variante, una obra literaria en español filmada en inglés y vuelta a subtítular al español, como “La casa de los espíritus” o “Como agua para el chocolate.” La discusión surgirá naturalmente y en forma casi instantánea: ¿Qué se pierde entre las idas y venidas del cambio de idioma? ¿Se gana algo? ¿Debería el traductor leer

¹³ Periódico de frecuencia diaria que se publica en Argentina.

¹⁴ *The Buenos Aires Herald* (Buenos Aires: The Buenos Aires Herald, 28 de febrero de 1994), 12.

primero el libro en el idioma original, o no es necesario? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Cómo afectan a la literatura extranjera o castellana las interpretaciones tendenciosas o incompletas de la pantalla? Del resultado de estas discusiones, puede surgir una comprensión más amplia de los motivos, las alegrías y los desafíos de la literatura, más allá del idioma al cual pertenezcan. En esta era en que los medios audiovisuales monopolizan la atención de la mayoría de los estudiantes, cabe hacer la salvedad de que siempre es aconsejable leer el libro primero y luego observar la película, y no a la inversa.

7) Utilización de literatura castellana propiamente dicha: Por último, y en su sentido más amplio, desafío a los docentes de literatura extranjera a que no teman introducir fragmentos de alguna forma literaria (historia, poesía, etc.) en situaciones particulares y bajo temas específicos. Será tarea del profesor mantener a la literatura castellana como un aditivo, como un complemento de la literatura en lengua extranjera, y no como el centro de la cátedra. Más allá de este detalle por tener en cuenta, la riqueza derivada de la integración redundará en beneficios concretos en el desarrollo lingüístico y cultural del estudiante.

Hemos considerado aquí, en forma un tanto somera y simplificada, los principales métodos y recursos de integración. Una vez más debo aclarar que esta enumeración, lejos de ser completa, representa solamente la punta del iceberg en el apasionante mundo de la integración literaria.

Conclusión

Esta aproximación a la integración literaria bilingüe se propuso:

- a) Enumerar los miedos más comunes que conspiran en contra de la integración literaria.
- b) Resaltar las ventajas de aplicar este método y la naturaleza, a menudo infundada, de los temores más arriba especificados.
- c) Proporcionar métodos ejemplificados que sirvan como recurso inicial en la tarea de lograr una integración adecuada.

d) Despertar en el docente de literatura extranjera el interés por la literatura castellana y sus similitudes con la literatura que le toca enseñar.

e) Animar a dichos docentes a experimentar con la aplicación del método de integración y a evaluar los resultados.

Si la concreción, aunque más no sea parcial, de estos objetivos, ha sido de alguna forma alcanzada, el propósito de este trabajo, a todas luces perfectible y susceptible de modificaciones, habrá sido alcanzado con creces. Resta a cada docente decidir de qué manera y hasta qué punto aplicar esta proposición en su salón de clases, o sea, qué grado de integración establecerá como punto de equilibrio entre la literatura en la lengua extranjera y la castellana. La tarea acaso no sea fácil, pero créanme que vale la pena.

*Marcos R. Paseggi
Facultad de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales
Universidad Adventista del Plata
Dirección: J. V. González 347
3103 Libertador San Martín Entre Ríos
E-mail: marpas08@hotmail.com*